

Palabras de Sylvia Gutierrez el día del estano (14/2/2003) Isla Negra Chile

Estoy aquí a petición de Betty, la mujer de Sergio Vodanovic., y lo hago en mi calidad de amiga de ambos. Esta noche quiero hablarles no del dramaturgo, no del escritor famoso admirado fuera de Chile, con sus obras traducidas a varios idiomas, y llevadas a escena en Universidades de Estados Unidos y Europa. Yo quiero hablarles de Sergio el ser humano, el hombre excepcional que yo conocí y de quien fui amiga por casi 40 años. Quiero hablar de su sencillez, de su generosidad, de su sentido del humor, de su sentido de la amistad y de su inmenso sentido de justicia.

Yo primero fui su alumna de Técnica Literaria en dos talleres que él dirigió y como profesor me encantó porque nos daba entera libertad para crear. Sólo nos conducía y era justo en la evaluación de nuestros progresos.

En el año 70 Sergio dió mi nombre en el Ictus y colaboré con él y el equipo que hacía "La Manivela". Nos hicimos amigos. Y hablabamos. De todo. Especialmente de teatro, de otros escritores nacionales, pero también de Joan Manuel Serrat, de mi familia, de la suya, y ahí supe de sus valores, de cuánto amaba a su mujer y a su hija, de lo leal que era con sus amigos.

No era un gran conversador. Era más bien íntimo. Escuchaba, y hacía preguntas de tanto en tanto. A menudo guardaba silencio. Pero era un silencio cálido y amistoso que hacía que uno se sintiera bien.

Nos dejamos de ver por un largo tiempo. Sergio ya no vivía en Chile.

Cuando nos volvimos a encontrar fue enfrentados como profesionales de la Televisión. Él escribía "Los

Títeres “ para canal 13, yo escribía “ La Represa “ para canal nacional.

Las dos obras tuvieron muchos éxito, pero adivinen quien tuvo el mejor raiting. El, naturalmente, porque era el mejor.

Estuve en su casa de la playa varias veces. Aquí en estas playas. Siempre estaba rodeado de amigos y amigas que lo visitaban. El presidía las reuniones sentado en su sillón favorito, con Vuc al lado, su perro regalón, y fumaba lentamente su pipa, pese a que ya los médicos le habían pedido que no fumara. Nunca habló de enfermedades. Jamás se quejó. Lamentaba , eso sí, no poder comer todo lo que le gustaba.

A veces se quedaba en la terraza contemplando el mar largamente, concentrado y con la vista perdida en la distancia... Y me comentaba por lo bajo que con esa actitud podía flojear a gusto mientras los demás creían que estaba dando a luz su próxima gran obra . Y me sonreía , cómplice.

Las casas dicen mucho de las personas que las habitan. De sus gustos y forma de ser. En el caso de Sergio bastaba con subirse al ascensor de su edificio. Todos los números de los pisos en el tablero estaban como nuevos - y siguen estando- mientras el número cuatro , el de su piso, está borrado totalmente. Ahí comprobé algo que ya sabía, que los Vodanovic eran la familia más visitada, la más acogedora, la más cariñosa que yo conocía .

En el 98 , fue la última vez que trabajamos juntos. Lo habían invitado a formar un Taller para guionistas de

televisión y él, generoso como siempre, quiso hacerlo conmigo. Me sentí halagada y emocionada. En este medio no es frecuente que otros escritores te llamen a colaborar con ellos. Sergio era distinto. Compartimos experiencias muy lindas y tuvimos algunos alumnos esforzados y talentosos.

Para los que no tuvieron el privilegio de conocerlo , les pido que lean sus obras y ojalá las vean puestas en escena. A Sergio se le puede encontrar en cada una de ellas porque allí dejó lo más profundo de sus convicciones sociales y su amor por todos los seres humanos , pese a reconocer sus grandes fallas y debilidades.

He leído en alguna parte que las reflexiones morales en las obras de Sergio pecarían de cierta ingenuidad. No estoy de acuerdo . Pienso que su gran inteligencia le permitía ver las dos caras de la medalla para luego optar valientemente por la verdad y por lo que creía justo y así dejar una mirada esperanzadora sobre las personas y las cosas. Ahora, si la ingenuidad es sinónimo de juventud, el espíritu de Sergio fue joven hasta el último día. Gracias.

Isla Negra, Febrero 2003.